



Renovación conciliar y planificación pastoral: el camino de las comunidades latinoamericanas y del Caribe

*Zenaide Rodríguez,
Iván Ariel Fresia sdb y
Víctor Andrés Galindo Ángel*

El tan mentado método “ver, juzgar, actuar” impulsado por Cardijn para la Juventud Obrera Católica de Bélgica encontró en América Latina el *humus* apropiado para organizar y alentar el compromiso creyente de las organizaciones populares, los movimientos de obreros y campesinos, el compromiso de los jóvenes y de las comunidades cristianas antes del Concilio Vaticano II. Con el nuevo clima eclesial y social producido por el Concilio, la tríada “ver, juzgar, actuar” adquirió una potencia inusitada para la planificación pastoral en las comunidades eclesiales populares, congregaciones religiosas y diócesis en el camino abierto por el magisterio latinoamericano en Medellín.

Pero es con la Conferencia Episcopal de Puebla que esa modalidad de planificación adquiere una visibilidad inusitada y su presentación eclesial. El índice del documento de Puebla es una prueba de ello. El jesuita Jesús Andrés Vela junto a un equipo conformado por Mario Peresson Tonelli *sdb*, Óscar Urriago, Elkin Arango *sj*, Alejandro Londoño, entre muchos otros y otras, logró



plasmar una actualización teórica, metodológica y pastoral que sirvió de matriz al trabajo de los obispos en la Asamblea Episcopal. A este grupo se deben los múltiples aportes epistemológicos y pastorales para comprender, clarificar y profundizar la propuesta de planificación participativa.

La Planificación Pastoral Participativa tiene su origen en ese momento histórico, con ese grupo originario y con los intereses teológicos y sociales del postconcilio en América Latina y el Caribe. Las relecturas del método de Lonergan, la comprensión de la sociedad y de los intereses rectores del conocimiento de Habermas, las críticas y aportes de las ciencias sociales latinoamericanas de Fals Borda, la reflexión teológica de la liberación de Gutiérrez y de otros teólogos latinoamericanos, la educación popular, los procesos de concientización y de apropiación comunitaria de la comprensión de la realidad aportadas por la potente reflexión pedagógica de Freire, fueron algunos de los puntos fuertes de la renovación teórica de la propuesta.

La constitución de un marco teológico y social alternativo y la posibilidad de repensar la praxis pastoral y el compromiso de los cristianos en la realidad hicieron que la Planificación Pastoral Participativa fuese más que un método de planificación para constituirse en una propuesta global que comprometía la vida, la fe y la praxis pastoral en la búsqueda de la justicia instaurada por el Reino.

Un grupo de amigos y amigas, de colegas, alumnos y alumnas en diversos espacios formativos (Colombia, Puerto Rico, México, Argentina, sólo por nombrar algunos países) fuimos convocados para escribir y compartir la experiencia personal, de grupos, carismas y comunidades ligadas al seminario o a la diplomatura en Planificación Pastoral Participativa y a la común amistad con Óscar, uno de sus grandes impulsores y coordinador de la Red Latinoamericana de Planificación Participativa Pastoral. Además de exponer aspectos metodológicos, teológicos y pastorales de la Planificación, compartir buenas experiencias y testimonios, los autores queremos homenajear a Óscar Urriago (Palmira, Colombia,

14 de octubre 1947- Bogotá, Colombia, 5 de febrero 2022), integrante del grupo fundacional de la renovación metodológica de la planificación y de la pastoral después de Medellín.

Tanto Octavio Groppa como Adrián Di Gregorio, abordan los aportes de Bernard Lonergan. Groppa ofrece algunas nociones generales del método trascendental (o método empírico generalizado) que sirven de fundamento a la Planificación Pastoral Participativa y organiza la tarea de cualquier trabajo participativo o interdisciplinario para el conocimiento de la realidad, la comprensión de la situación y la impostación de la praxis. Di Gregorio se centra en cada uno de los cuatro niveles de conciencia que describe Lonergan en el método y relaciona estos niveles de la conciencia de un sujeto con el proceso de planificación participativa. Gustavo Alexis Márquez muestra el sustento teológico de la Planificación Pastoral Participativa: el misterio de la Encarnación. A partir de la formulación realizada por Jesús Andrés Vela, inspirado en la epistemología de Bernard Lonergan, el autor relaciona la planificación participativa con la teología pastoral. El aporte de Miguel Ángel Jaimes Ruiz resalta los aportes de la planificación participativa al espíritu de la sinodalidad en el contexto de la Iglesia del nuevo milenio. Del clima de renovación propiciado por el Vaticano II y Medellín, hasta el nuevo clima de época inaugurado por el pontificado de Francisco, la Planificación Pastoral Participativa se fortalece en una iglesia sinodal con su propuesta eclesiológica y metodológica.

Salvador Segura Levy rinde homenaje a la amistad con Óscar Urriago, haciendo hincapié en la mística que sustenta la planificación pastoral. Iván Ariel Fresia sdb, desarrolla una reflexión sobre el necesario conocimiento de la realidad y la imprescindible acción transformadora a partir de la Planificación Pastoral Participativa. Elkin Arango *sj*, realiza un aporte sistemático sobre términos usuales, propios de la planificación, que contribuyen a comprender la Planificación Pastoral Participativa. Ze Everaldo Vicentello García sostiene una interesante reflexión donde muestra las conexiones entre planificación participativa e investigación transformadora en articulación con propuestas de educación popular. Víctor Andrés



Galindo y Zenaide Rodrigues ofrecen en sus textos una reflexión sobre la planificación comprendida como formación permanente y una relectura de la metodología desde el enfoque de género.

Evangelina Petrelli y Siomara Garro relatan diversas facetas de la Planificación Pastoral Participativa en diversos ámbitos de aplicación. Petrelli muestra el trabajo de planificación, organización y renovación de la Pastoral de Juventud de Argentina y Garro, en un nivel macro, la planificación como instrumento para comprender la misión de un carisma y reestructurar la organización de una congregación religiosa. Finalmente, a modo de epílogo compartimos una breve semblanza de Óscar pronunciada por el P. Gabriel Naranjo en la misa exequial.

Comunidades eclesiales, movimientos sociales, congregaciones religiosas masculinas y femeninas, grupos de jóvenes y mujeres que caminan su compromiso de fe en medio de los pobres, vulnerables y excluidos de la sociedad y la Iglesia caribeña y latinoamericana fueron sujetos activos de la acción social y eclesial planificada y participativa. Estamos convencidos que esta publicación significa un nuevo hito de la planificación en la historia de la Iglesia Latinoamericana y del Caribe y muestra el camino a seguir en la marcha de creyentes comprometidos en la construcción de la “casa común” en el espíritu de la sinodalidad.